

• CRÓNICAS DE LA ALCAZABA

• JUAN LUIS PINTO

El hombre que hoy nos dirige su mirada ya fue presentado en este periódico hace unas semanas. Él será el gran protagonista del pregón de las Cruces de Mayo del próximo sábado. Hoy lo vamos a conocer más en profundidad. Mantuvimos una didáctica y profunda entrevista en un lugar único: el Seminario Diocesano de nuestra ciudad. Un sacerdote que, a pesar de los tiempos que corren, encara la vida con alegría. Resultó toda una experiencia. No se la pierdan.

Después de 42 años de sacerdocio ha compartido su vida con los obispos Don Ramón Buxarrais, Don Fernando Sebastián, q.e.p.d, Don Antonio Dorado, q.e.p.d. y Don Jesús Catalá ¿Que destacaría de ellos?

(Silencio) Puedo destacar la huella que han dejado cada uno de ellos. De Don Ramón Buxarrais, aparte de ser la persona que me dio el impulso para hacerme sacerdote, destacaría su pasión por el Evangelio y su coherencia: renunció a ser obispo y se marchó a Melilla a continuar su gran labor humana. De Don Fernando Sebastián siempre admiré su empuje y clarividencia, la luz y la capacidad para entender la historia del mundo. era un gran teólogo y fue una figura indispensable en la transición española. Don Antonio Dorado era un padre, un padre muy bueno. Trabajé muy directamente durante muchos años con él, como ecónomo, como administrador de los colegios Fundación Victoria... Era un hombre que derrochaba bondad y que jamás tenía prisa. Los que le conocíamos decíamos, a modo de broma, que la vida eterna era como una despedida de Don Antonio. Don Jesús Catalá es un gran obispo para el siglo XXI. Le conocí estudiando en Roma. Ha adaptado la diócesis para ponerla a la altura de los tiempos difíciles que nos ha tocado vivir. Una tarea muy complicada.

Hablando de hombres que dejan huella, usted tiene hasta una calle con su nombre.

(Risas) Bueno, eso ha sido fruto del cariño. Siendo diácono con don Ramón, me hizo cargo de Benagalbón y Moclinejo que entonces no tenían sacerdote. Allí existe una aldea que se llama "El Valdés" donde había una pequeña escuela rural. En aquella época los niños abandonaban la escuela con 8 o 9 años y se ponían a trabajar en

La mirada de... Don José Sánchez Herrera. Pregonero de la Cruces de Mayo: Ver la vida con las gafas de Dios

el campo, y las niñas, con 12 y 13 años se casaban. Esta situación hizo me interesara especialmente por aquellos niños. Uno de esos niños, Antonio Vara, presidente de ADEMADIS, movió cielo y tierra para que pusieran mi nombre a una calle. De aquel pequeño colegio hoy en día han salido arquitectos, abogados, médicos. Se potenció la riqueza humana que realmente había. Es un lugar donde me siento muy querido. Jamás olvidare el cariño que recibí. La fiesta que organizaron. Inolvidable. Le estaré agradecido toda mi vida.

Usted reivindica como algo indispensable las redes sociales.

Sin duda. El Papa Francisco promueve las "escuelas para el encuentro". El Papa pide para la educación varias cosas indispensables: que en todas las escuelas del mundo haya música, deporte e internet. Si no hay internet muchos niños quedarán fuera. Los pobres serán más pobres. Es cierto que internet se puede utilizar para cosas malas, pero esto también ocurre con otras cosas, como la medicina, por ejemplo. Pero gana la balanza de lo positivo. Personalmente me considero un analfabeto de las nuevas tecnologías, pero me he preocupado en rodearme de gente que sí sabe. No es el futuro, es ya el presente.

Hablando del Papa Francisco, él dijo que "o cambia la educación o no cambia el mundo".

Así es. La educación es básica. Hay que tener claro que la educación no es idealización. La educación es "sacar de dentro". Si apostamos porque nadie pueda quedar fuera del ámbito de la cultura, en libertad, el mundo cambiará. El gran problema de la educación es el afán de los políticos de idealizarla, politizarla. El Papa siempre dice que el pacto educativo nunca será político porque son incapaces de ponerse de acuerdo. Será un pacto entre la familia y la escuela. Por desgracia, por las circunstancias sobre todo laborales, los padres se han alejado de la escuela. Actualmente muchos niños, el primer

"no" que reciben en su vida es en la escuela. En casa se lo dan todo. Los padres suplen el tiempo de no poder estar con ellos con darles todo. Lo que deben hacer es echarse al suelo y jugar el tiempo que puedan con ellos. Darles un móvil no es la solución.

Usted defiende y práctica predicar y enseñar "corazón a corazón."

Sí, eso me encanta. Lo aprendí del Señor, y como pedagogía de educación de los padres agustinos con los que me formé. San Agustín tiene esa expresión maravillosa. Luego la han seguido grandes pedagogos como San Pedro Poveda o San Manuel González, o Marcelo Spinola o San Juan Bosco. En definitiva, educar con afecto, con el corazón.

¿No le parece que Málaga se pueda estar desnaturalizando?

Ese puede ser el peligro. La Málaga en la que yo crecí de niño no tiene, lógicamente, nada que ver con esta. Poder jugar al fútbol en la Plaza de la Merced. Lo dice todo. Una Málaga de barrios, más pequeña. Mi padre nació en El Perchel e ir de mi casa a la de mi abuela me parecía todo un mundo. Recuerdo la Trinidad cuando era un barrio, o el propio Perchel que hoy ya no es nada. Pero es cierto que en estos años Málaga ha mejorado de manera muy importante, gracias a la inversión y sobre todo al turismo. El centro de Málaga se ha convertido en un gran comedor, pero no podemos obviar que está muy bonita. Quiero mucho a Málaga, nuestra luz, nuestro clima. Admiro y aprecio mucho a nuestro alcalde, realmente me cuesta ser objetivo con su persona. Francisco de la Torre es un gran alcalde, como lo fue en su época Pedro Aparicio del que guardo un gran recuerdo. Me encantaban sus artículos y él, como yo, era un gran amante de la puntualidad.

¿Qué supone para usted dar el pregón de la Cruz de Mayo?

Para mí ha sido algo absolutamente inesperado. No soy un pre-

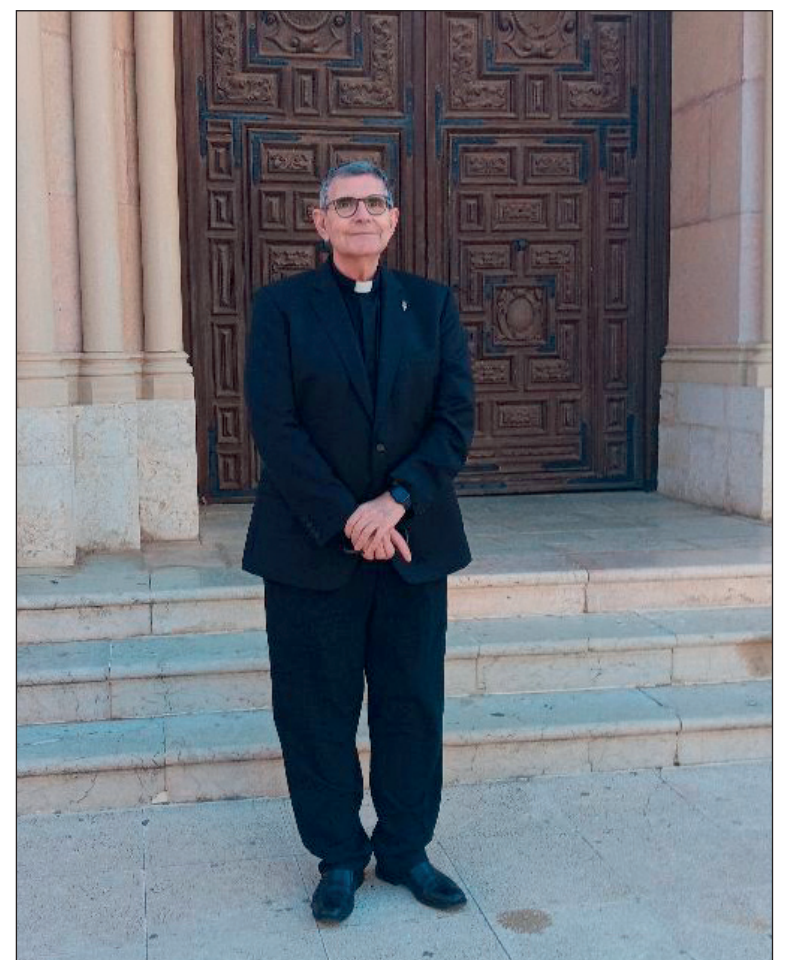
gonero, aunque he dado algunos: el de la cofradía de Pasión, el de "Un clavel para el Rocío". El año pasado di el del patrón de Marbella, y poco más. Me alegré mucho saber que Pedro Narváez lo dio el año pasado. Que sea él quien me presente. Me ilusiona mucho darlo y vivir ese momento con las peñas de nuestra ciudad. Para mí es un honor inmerecido y trataré de hacer lo que sé, que digamos que es aquello que decía Santa Teresa: "o no hablar o hablar de Dios".

Me gustaría que le enviase un mensaje a las mujeres y hombres de nuestras peñas.

No conozco mucho las peñas, pero sé que hacen una gran labor vertebradora. Málaga no sería la misma sin las peñas y es muy importante apoyarlas. Les mando mi ánimo y mi aliento en un momento en que el individualismo y el sectarismo imperan en la sociedad. Su papel es impresionante. En las peñas se reúne la amistad, la

pasión, el corazón. Todo lo que sea encontrarse en algo es estupendo. Y la idea de estar unidas, federadas, me parece muy importante. La unión hace la fuerza. Les animo a que sigan luchando.

Creo que en esta entrevista, demasiada corta para mi gusto, queda claro el sentimiento profundo del Padre José Sánchez Herrera. Una persona curiosa, buscadora que se interesa por las personas, no por las cosas. Nunca se preocupó ni sufrió por las cosas, siempre por las personas. Quizás sea por eso que deja una profunda huella allá por donde pasa. Se le puede preguntar a sus compañeros de estudios, a sus alumnos, a sus feligreses, a sus superiores...a todo el que tiene la suerte de conocerlo. Un hombre que desde niño aprendió a ver y a leer con las gafas de Dios. Desde luego que ha sido un verdadero placer hacer esta entrevista. El sábado oiremos su seguro entrañable pregón.



Don José Sánchez Herrera, en el Seminario.